NOTAS HISTÓRICO-DOGMÁTICAS DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS CONTRATOS EN EL CÓDIGO CIVIL CHILENO

HISTORICAL-DOGMATIC NOTES OF THE INTERPRETATION OF CONTRACTS IN THE CHILEAN CIVIL CODE

FRANCISCO JAVIER RUBIO VARAS*

RESUMEN: Las presentes notas tienen por objeto contribuir a la discusión acerca de la configuración del Artículo 1560 desde una aproximación histórico-dogmática. Se analiza la evolución histórica de la interpretación de los contratos en general hasta decantar a las reglas que adoptaron los distintos códigos decimonónicos, para finalizar acercándose a los antecedentes presentes en los Proyectos de Código Civil y los Principios de Derecho Internacional de Andrés Bello.

Palabras clave: Interpretación de los contratos, Artículo 1560, Código Civil chileno.

ABSTRACT: *The present notes are intended to contribute to the discussion about the configuration of Article 1560 from a historical-dogmatic approach. It analyzes the historical evolution of the interpretation of the contracts in general until decanting to the rules that adopted the different codes of the nineteenth-century to finish approaching the antecedents on the matter in the Projects of Civil Code and the Principles of International Law by Andrés Bello.*

Keywords: *Interpretation of contracts, Article 1560, Chilean Civil Code.*

1. INTRODUCCIÓN

Las normas de interpretación de los contratos del Código Civil de Chile, ubicadas en el Título XIII del Libro IV del mismo, han suscitado en el medio nacional poco interés doctrinal¹, particularmente en cuanto a su historia dogmática.

* Abogado. Licenciado en Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile. Ayudante de Derecho Civil y de Derecho Romano en la misma casa de estudios. Dirección postal: Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile, Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 340, cuarto piso, Santiago, Chile. Dirección electrónica: farubio@uc.cl

Este ensayo forma parte de las conclusiones del Informe final del Concurso de Investigación de Pregrado, invierno 2014 de la VRI Pontificia Universidad Católica de Chile, que estuvo a cargo del profesor Patricio-Ignacio Carvajal, a quien agradezco su guía en la investigación. Agradezco, además, los comentarios del árbitro anónimo de este ensayo.

¹ No han llegado a nuestra noticia obras monográficas nacionales de conjunto a este respecto. Puede citarse, sin embargo, en un análisis textual y jurisprudencial, la tesis de BRAIN RIOJA (1941), la obra de LÓPEZ SANTA MARÍA (1942) y el reciente libro de LYON (2017).

En efecto, se suele afirmar que estas reglas de hermenéutica fueron inspiradas en la tradición francesa: las nueve reglas del *Code Civil*, las quince reglas de interpretación de los contratos formuladas por Jean Domat y las doce que propuso Pothier, sugeridas desde el derecho romano². Los esfuerzos de la doctrina más reciente, en tanto, salvo la notable contribución de BARRIENTOS GRANDÓN³, se han limitado a ofrecer “nuevas lecturas” de estas reglas, como es el caso de ALCALDE SILVA⁴, JOHOW SANTORO⁵, COLOMA CORREA⁶, BARAONA GONZÁLEZ⁷ y LYON PUELMA⁸, pero sin prestar la suficiente atención al contexto y tradición histórica que permita realizar una exégesis más completa.

A este respecto, existen importantes antecedentes que es posible recabar de los Principios de Derecho Internacional elaborados por Bello y de los distintos Proyectos de Código Civil del mismo, que pueden dar algunas luces en las tinieblas de una historia dogmática poco explorada.

De esta forma, estas notas pretenden analizar el artículo 1560 desde un punto de vista histórico dogmático, como núcleo de la interpretación contractual en nuestra codificación. A estos efectos, en primer lugar, se realizará un panorama histórico general que describirá el itinerario de estas reglas en Roma y en el *ius commune*; en segundo lugar, se expondrá la recepción de esta tradición histórico-dogmática en el Código Civil chileno, tanto en sus fuentes francesas como en la doctrina contenida en los Principios de Derecho Internacional de Bello; para finalmente extraer las principales conclusiones a partir de estas notas.

2. HERMENÉUTICA CONTRACTUAL. PANORAMA HISTÓRICO GENERAL

2.1 LA HERMENÉUTICA CONTRACTUAL EN ROMA

La contienda entre *verba* y *voluntas* dominó la discusión sobre este tópico en el Derecho Romano. En efecto, existió un desarrollo desde una aproximación estrictamente objetiva a una excesivamente subjetiva.

Así, el derecho romano arcaico se caracterizó por dotar a cada acto legal y sacramental con una forma definida, mediante rituales específicos que debían ser meticulosamente realizados, a través de precisas formas establecidas de palabras. El error más pequeño o el uso de un término equivocado invalidaba el acto completo. No había ningún respeto a la intención de las partes, lo que importaba eran las palabras usadas por ellos.

Al otro extremo de este desarrollo de la ciencia jurídica romana, más bien en la jurisprudencia postclásica, se destacó un exagerado énfasis en un criterio subjetivo, lo que está muy cercanamente relacionado con la desaparición del viejo formalismo de las palabras y una tendencia general a juzgar el comportamiento humano en conformidad a la moral,

² Véase, por todos, BARAONA (2008) p. 455 y LÓPEZ SANTA MARÍA (2010) p. 387.

³ BARRIENTOS GRANDÓN (2016) pp. 574-592.

⁴ ALCALDE SILVA (2007) pp. 549-570.

⁵ JOHOW SANTORO (2002) pp. 99-129.

⁶ COLOMA CORREA (2016) pp. 9-47.

⁷ BARAONA (2016) pp. 439-449.

⁸ LYON (2017).

más particularmente a los estándares cristianos. El contenido y carácter de cada contrato fue determinado por la intención de las partes contratantes, y de esa intención alcanzar una consecuencia legal específica fue referido como “*animus*”. Los bizantinos fueron los primeros en atribuir a las partes una intención dirigida a procurar unos fines legales específicos y hacer de la intención algo supremo, incluso cuando esta no era expresada y era indemostrable⁹.

En efecto, en el periodo clásico el sentido de la estipulación debe derivarse de las palabras; un sentido que no aparece en ellas debe ser desatendido. Ello aparece en numerosos fragmentos, más claramente en D. 45. 1.38.18: *In stipulationibus cum quaeritur quid actum sit, verba [...] interpretanda sunt*. Es una cuestión de hecho que el significado debe derivarse de lo entendido por las palabras: D. 45.1.45. pr. *facti quaestionem [...] quid inter eos acti sit [utique enim hoc sequimur quod actum est]*. Los bizantinos, sin embargo, entendieron por *id quod actum est*, no que el sentido debe ser derivado de una razonable interpretación de las palabras, sino del *animus*, la intención interna, lo que las partes pensaron¹⁰.

Esta tendencia es la que da origen al sistema subjetivo de interpretación de los contratos, lo que en opinión de JÖRS y KUNKEL, fue producto de la desaparición del antiguo formalismo de los negocios jurídicos y la intensificación de las relaciones comerciales con el extranjero, con su derivado, el *ius gentium*, que da nacimiento a nuevos tipos de negocios, más espirituales y menos formalistas y que requerían una mayor atención a la voluntad de las partes¹¹. Al decir de SANTA CRUZ TEIJEIRO, “al contacto con estos pueblos de gran desarrollo comercial, poseedores de formas negociales mucho más sueltas y flexibles, Roma, superado ya el exclusivo agrarismo de su primitiva economía [...] se lanza al comercio exterior, iniciando aquel proceso de asimilación de formas jurídicas exóticas, las cuales se distinguen por su sencillez al mismo tiempo que por su adaptabilidad a contenidos variadísimos”¹².

2.2 LA RECEPCIÓN EN EL *IUS COMMUNE*

La teoría del *animus* tuvo gran influencia en los autores del *ius commune* y es la responsable de la preponderancia del criterio subjetivo en sus escritos: “[V]oluntas in primis spectanda est”, como fue establecido resueltamente por el jurista francés Alciatus. Los juristas más prácticos del *usus modernus* fueron más cautos, como Lauterbach “[I]ta verba minus curanda, si de mente constat ... ne propter nimiam subtilitatem verborum, latitudo voluntaris contrahentium impediatur”. Aquí puede verse la limitación inherente en la aproximación orientada a la voluntad: no se puede prever un resultado ecuaníme adhiriendo rígidamente a la manifestación externa de la intención de las partes, sino que la voluntad (no expresada) de las partes solo puede prevalecer si esta es (objetivamente) determinable (“*si de mente*

⁹ ZIMMERMANN (1996) pp. 623-624.

¹⁰ PRINGSHEIM (1933) p. 388.

¹¹ JÖRS y KUNKEL (1937) pp. 117-118. Un panorama del Derecho Romano puede consultarse en FRANCO (2006) pp. 128-143. Véase también COING (1996) pp. 520-522.

¹² SANTA CRUZ TEIJEIRO (1940) p. 42.

constat)”¹³. Ello, como se verá, constituye una de las premisas del sistema de interpretación desarrollado por Bello.

Los comentarios de los tratados académicos tuvieron una aproximación subjetiva prevaleciente a través de los siglos. La afirmación de Papiniano en el sentido de que la intención de los contratantes debe ser considerada por sobre las palabras¹⁴ [*In conventionibus contrahentium voluntatem potius quam verba spectari placuit*], fue citada una y otra vez. La supremacía del criterio subjetivo fue refrendada por los humanistas y encontró su culminación en el siglo XIX.

De ahí surgieron una variedad de reglas especiales y máximas que fueron recogidas y presentadas, usualmente sobre la base de algunos textos más o menos aislados tomados desde el Digesto¹⁵.

Como señala ZIMMERMANN, en los trabajos alemanes del siglo XVIII, encontramos una mezcla de no menos de 100 diferentes reglas de interpretación. Los autores franceses fueron “los más exitosos en domesticar esta jungla casuística: Domat cita 15, Pothier 12 y Van der Linden 9 reglas”¹⁶.

Los dos primeros tendrán una gran influencia en la norma en análisis recepcionada por el Código Civil de Bello, como se verá.

3. LA RECEPCIÓN EN EL CÓDIGO CIVIL CHILENO.

3.1. FUENTES FRANCESAS

El artículo 1560 del Código Civil proyecta en nuestra tradición jurídica el denominado por la doctrina “sistema subjetivo de interpretación de los contratos”¹⁷, que proviene ya desde el Derecho Romano posclásico¹⁸, con aquella prevalencia de la *voluntas* que hemos esbozado, y que llegaron a la codificación nacional por la vía de la doctrina francesa de DOMAT y POTHIER.

De esta forma, la cuarta regla de DOMAT: “La intención debe ser preferida a la expresión: Si los términos de una convención parecen contrarios a la intención, por lo demás evidente, de los contratantes, es preciso seguir esa intención, antes que los términos”¹⁹, es reproducida, en lo sustancial, por POTHIER, en su regla primera: “En los contratos debe atenderse más bien a la común intención de las partes contratantes que al sentido gramatical de las palabras”, lo que terminó siendo fuente casi exacta del Código Civil francés²⁰.

¹³ ZIMMERMANN (1996) p. 625.

¹⁴ D. 50. 16, 219.

¹⁵ ZIMMERMANN (1996) pp. 636-637.

¹⁶ ZIMMERMANN (1996) p. 638.

¹⁷ LÓPEZ SANTA MARÍA (1971) p. 82; ABELIUK (2014) pp. 133-134.

¹⁸ ALCALDE (2007) p. 549.

¹⁹ DOMAT (1980) p. 168.

²⁰ En el que fue su artículo 1156: “*On doit dans les conventions rechercher quelle a été la commune intention de parites contractantes, plutôt que de s’arrêter aux sens littéral des termes*”. Mediante la reforma del derecho de obligaciones y contratos (Ordonnance N° 2016-131 de 10 de febrero de 2016) dicha norma es reproducida en el Artículo 1188, que dispone: “*Le contrat s’interprète d’après la commune intention des parties plutôt qu’en s’arrêtant au sens littéral de ses termes*”, agregando, sin embargo, un inciso segundo: “*Lorsque cette intention ne peut être*

Ello tendría su origen en el texto ya citado de Papiniano, como lo hace ver el mismo POTHIER, quien lo cita²¹. Finalmente, esta regla encuentra su correlato en el Código Civil chileno, que dispone en el artículo 1560: “Conocida claramente la intención de los contratantes, debe estarse a ella más que a lo literal de las palabras”.

Esta norma permaneció inalterada en su redacción por Bello a través de los distintos Proyectos de Código Civil, salvo el ligero cambio en la expresión “partes” (Proyecto de 1841-1845 y 1846-1847) por la de “contratantes” (Proyecto de 1853 hasta el actual código), junto con la particularidad de que en el Proyecto de 1853, Bello menciona la regla “Las cláusulas de uso común se presumen, aunque no se expresen”, como inciso segundo del que era el artículo 1743 –hoy 1560– para luego trasladarla a contar del Proyecto Inédito al inciso segundo del artículo 1745 –hoy 1563–. Es posible que dicho cambio se haya debido a que esta regla parece más coherente con el inciso que le precede: “En aquellos casos en que no apareciere voluntad contraria, deberá estarse a la interpretación que mejor cuadre con la naturaleza del contrato”, atendida que la derivación de las “cláusulas de uso común”, sería desde la naturaleza del contrato, como expresa CLARO SOLAR: “[...] más que regla de interpretación, es solo aplicación del principio consagrado por el artículo 1546 que hace obligatorias para los contratantes todas las cosas que emanan precisamente de la naturaleza del contrato, o que por la ley o la costumbre le pertenecen [...]”²².

No es posible ignorar en este punto, la nota a pie de página del codificador chileno en el Proyecto inédito, en el que fue el artículo 1743, hoy 1560, que señala: “En los contratos, es de regla atenerse a la letra en lo que no pugna manifiestamente con la conocida intención de las partes”²³.

La doctrina nacional se ha manifestado respecto al entendimiento que debe dársele a esta nota con relación al artículo 1560. BARRIENTOS GRANDÓN señala: “si por alguna razón los contratantes discutían acerca de los derechos y obligaciones emanados del contrato, al fundarse en entendimientos diversos de sus cláusulas, debía: a) *por regla*: estarse a la letra de las cláusulas y, b) *como limitación*: apartarse de la regla si la letra de las cláusulas pugnaba con la conocida intención de las partes”²⁴. En análogo sentido respecto a esta nota, LYON señala que “[...] tampoco se puede despreciar la letra del contrato, cuando no se ha llegado a un conocimiento certero de una intención de las partes contraria al tenor literal de las palabras usadas por ellas, porque lo expresado literalmente por ellas en el contrato tiene más fuerza que una mera conclusión teórica respecto de la cual no existe certeza de

décélée, le contrat s'interprète selon le sens que lui donnerait une personne raisonnable placée dans la même situation”, el que consagra una interpretación de cariz más objetivo y que va en consonancia con los principios europeos e internacionales de contratos. Véase, respecto a la reforma francesa del derecho de obligaciones y contratos, MOMBERG (2015) p. 134.

²¹ POTHIER (1839) p. 64.

²² CLARO SOLAR (1939) p. 25.

²³ BELLO (1890) p. 395. Este texto, en realidad, pertenece a una parte de un manuscrito inédito de Bello que incorporó Miguel Luis Amunátegui como nota al artículo 1560. BARRIENTOS GRANDÓN (2016) p. 580.

²⁴ BARRIENTOS GRANDÓN (2016) p. 580.

que pueda ser verdadera en el sentido de que corresponda ciertamente a la intención de los contratantes”²⁵.

Concordante con dichas interpretaciones se muestra Claro Solar, quien entendía que “[...] las palabras de que los contratantes se han servido para expresar su voluntad han sido empleadas en su sentido natural y obvio según el uso general de las mismas palabras; y si los términos de la convención son claros, deben, por lo mismo, ser aplicados en su sentido literal y no buscarles un sentido arbitrario que vendría a substituir a la obligación convenida por las partes una obligación nueva que ellas no se habían siquiera imaginado”²⁶. En la misma línea, es posible citar la opinión de VIDAL, quien interpreta el artículo 1560 señalando que en caso de discrepancia entre la verdadera y evidente común intención y la declarada, el sistema del Código Civil chileno se inclina por la primera, aun cuando el tenor literal sea claro. Sin perjuicio de ello, se establece una suerte de presunción de coincidencia entre la voluntad interna (común intención de los contratantes) y la declarada (términos de los contratos o tenor literal de las palabras), subyaciendo en el artículo 1560 la idea de favorecer *prima facie* a la declaración por sobre la intención común de los contratantes. Ahora bien, la declaración de voluntad –la literalidad del contrato– cederá a favor de la intención común de los contratantes cuando evidentemente aquella sea contraria a esta²⁷.

De esta forma, ante una controversia interpretativa de los derechos y obligaciones que consagra el contrato se entenderá que la intención común de los contratantes es aquella reflejada en el texto y el contratante que quiera demostrar que ello no es así, deberá aportar prueba suficiente para acreditar el verdadero sentido y alcance de su pretensión en relación al contrato, en orden a demostrar una intención “claramente conocida”.

3.2. LA DOCTRINA HERMENÉUTICA DE LOS “PRINCIPIOS DE DERECHO INTERNACIONAL” DE ANDRÉS BELLO, EN REFERENCIA A LOS CONTRATOS.

No es posible cerrar la historia dogmática de la hermenéutica contractual sin referirnos a otras obras que constituyeron vías a través de las cuales es posible conocer el pensamiento de Bello en materia de interpretación,

La conexión de los Principios de Derecho Internacional de Bello con la hermenéutica jurídica fue advertida por GUZMÁN, en relación a las normas de interpretación legal²⁸, señalando este que Bello dedicó el capítulo X de la parte primera de sus Principios de derecho de gentes (1832), retitulada como Principios de derecho internacional, una nota inicial del propio Bello advirtiendo haber seguido a VATTEL, libro II, capítulos 8 y 9, pero también a PHILLIMORE, tomo II, capítulos 8 y 9. En efecto, como advierte GUZMÁN, se trata de normas sobre interpretación de tratados, y no directamente de leyes, ni de contratos.

Sin embargo, ciertamente son aplicables algunas de estas normas a la hermenéutica contractual, por cuanto, como dice el mismo Bello “Es necesario fijar reglas para la interpretación de los tratados, testamentos, leyes y demás actos escritos [...] primeramente,

²⁵ LYON (2017) p. 380.

²⁶ CLARO SOLAR (1939) p. 18.

²⁷ VIDAL (2000) p. 219.

²⁸ GUZMÁN BRITO (1992) p. 63 y GUZMÁN BRITO (2007) p. 11.

por la inevitable ambigüedad a que da margen muchas veces la imperfección del lenguaje; segundo, por la generalidad de las expresiones que es necesario saber aplicar a los casos particulares que se presentan; tercero, por la perpetua fluctuación de las cosas humanas, que producen nuevas ocurrencias difíciles de reducir a los términos de la ley o tratado, si no es por inducciones sacadas del espíritu del legislador o de los contratantes; cuarto, por las contradicciones e incompatibilidades aparentes o reales que en lo escrito se nos ofrecen, o al menos para elegir entre diferentes sentidos; y quinto, por la estudiada oscuridad de que se sirven muchas veces los contratantes de mala fe para labrarse especiosos derechos, o prepararse efugios con que eludir sus obligaciones”²⁹. Es decir, esta fundamentación de Bello obedece a una intención clarificadora de las palabras de las partes que se obligan a un tratado, a un contrato, o de las mismas disposiciones de una ley, plenamente aplicable en la presente reflexión.

En lo que atañe a la norma en análisis, tenemos que Bello expresa, en primer lugar, las máximas generales en materia de interpretación, señalando: “1º, que no se debe interpretar lo que no tiene necesidad de interpretación”³⁰, para más adelante deducir reglas particulares de estos “axiomas” diciendo: “Cuando se ve claramente cuál es el sentido que conviene dar a la intención del legislador o de los contratantes, no es lícito dar a sus expresiones otro sentido”³¹.

Es posible vislumbrar que tanto aquella máxima general de interpretación, como esta regla particular, decantaron finalmente en el artículo 1560, dada la interpretación ya enunciada. En su conjunto guardan total armonía con aquella regla denominada “matriz”³², “principio rector a las reglas que le siguen”³³ o “regla fundamental”³⁴ en materia de interpretación contractual.

Siguiendo esta misma línea, es preciso, además, referirse a la doctrina del suizo EMER DE VATEL (1714-1767), con su obra “Derecho de gentes o principios de la ley natural aplicados a la conducta y los negocios de las naciones y de los soberanos” citado en la obra de Bello. En primer lugar este autor habla del fundamento de toda interpretación: “Si las ideas de los hombres fuesen siempre distintas y perfectamente determinadas, si no tuviesen para enunciarlas más que términos propios y expresiones igualmente claras, precisas y susceptibles de un sentido único, no habría jamás dificultad ninguna en descubrir su voluntad en las palabras con que han querido expresarla, y bastaría solo entender la lengua; pero el arte de la interpretación no por eso sería un arte inútil. En las concesiones, convenios y tratados, y en todos los contratos, lo mismo que en las leyes, es imposible prever y señalar todos los casos particulares [...] Por consiguiente es preciso establecer algunas reglas fundadas en la razón y autorizadas por la ley natural, capaces de aclarar lo que es oscuro, de determinar

²⁹ BELLO (1981) pp. 175-176.

³⁰ BELLO (1981) p. 176.

³¹ BELLO (1981) p. 177.

³² BARAONA (2008) p. 455.

³³ LÓPEZ SANTA MARÍA (2010) p. 388.

³⁴ MEZA BARROS (1987) p. 52.

lo que es incierto, y de frustrar la esperanza de un contratante de mala fe [...] son máximas de justicia y equidad, destinadas á reprimir el fraude”³⁵.

Vemos en la obra de este autor un objetivo muy similar al de Bello, y de la misma forma, VATTEL establece una de interpretación acorde con el codificador nacional: “Aunque brille la claridad en todas las disposiciones de un acta, y esté concebida en los términos más precisos y claros, todo será inútil si se permite buscar razones estrañas para sostener que no se puede entender en el sentido que presenta naturalmente”³⁶.

En la misma línea, el inglés ROBERT PHILLIMORE (1810-1885), otro de aquellos autores citados por Bello, trata la interpretación de tratados en su obra “*Commentaries Upon International Law*”, Capítulo VIII, se manifiesta señalando que “La interpretación es la vida de la letra muerta”, mencionando que las reglas por las cuales se interpretan los Tratados internacionales, han sido reunidas por los juristas tanto del Derecho Romano mismo, como de los comentaristas de esa ley y los escritos de juristas internacionalistas, mencionado a GROTIUS, PUFFENDORF, el mismo VATTEL y RUTHERFORD, quienes escribieron capítulos sobre este tema, “que obtuvieron general aprobación por la manifiesta equidad de las doctrinas que ellos contienen”³⁷.

Respecto a las reglas de interpretación que expone este jurista, cabe señalar que reproduce aquella mencionada por VATTEL “Si el significado es evidente y la conclusión no es absurda, no se tiene derecho de mirar más allá o por debajo, para alterar o añadir algo por conjeturas”³⁸. Y luego menciona: “Que, lo suficientemente declarado debe tomarse, por cierto, y que ha sido la verdadera intención de la parte que celebró el compromiso”³⁹.

Es posible ver estas influencias en la doctrina hermenéutica de Andrés Bello en general, y en el artículo 1560 en particular, en el entendimiento de que solo en la medida de que no exista una intención suficientemente declarada de las partes “objetivamente determinable”, a partir de la literalidad de las palabras, habrá que hacer primar la intención claramente conocida de los contratantes. Ello es concordante con un “camino de comprensión más objetiva del contrato”, que hoy en día predomina en la doctrina nacional⁴⁰.

Ello se relaciona con la tendencia ya mencionada de los juristas del *usus modernus pandectarum*, con las ya citadas expresiones de Lauterbach, que volvemos a reproducir: “[I]ta verba minus curanda, si de mente constat ... ne propter nimiam subtilitatem verborum, latitudo voluntaris contrahentium impediatur”, lo que constituye una limitación inherente a la aproximación estrictamente subjetiva de la interpretación contractual, morigerándola

³⁵ VATTEL (1836) pp. 68-71. La edición original en francés corresponde a VATTEL (1758) pp. 249-300.

³⁶ VATTEL (1836) p. 70. El autor señala a pie de página: “Wolf. *Jus nat.* Part. VII, not. 822: ‘*Standum omnino est iis quae verbis expressis, quorum manifestus est significatus, indicata fuerunt, nisi omnem, á negotiis humanis certitudinem remove re volueris*’”. Es decir, que interpretar lo evidente, “es remover toda certeza de las transacciones humanas” PHILLIMORE (1871) p. 94 Es posible afirmar que se trata de la obra “*Jus naturae Methodo scientifica pertractatum*”, Pars séptima, §822, de Christian Wolff.

³⁷ PHILLIMORE (1871) pp. 90-91. La primera edición es PHILLIMORE (1854).

³⁸ “If the meaning be evident, and the conclusion not absurd, you have no right to look beyond or beneath it, to alter or add to it by conjecture”. PHILLIMORE (1871) p. 94.

³⁹ “That what is sufficiently declared must be taken to be true, and have been the true intention of the party entering into the engagement”. PHILLIMORE (1871) p. 104.

⁴⁰ BARAHONA (2008) pp. 462-463.

para hacerla primar solo en el caso de que esta sea objetivamente determinable “*Si de mente constat*”, o al decir del artículo 1560: “Conocida claramente la intención...”.

4. CONCLUSIÓN

El artículo 1560 del Código Civil reviste una importancia singular dentro de la historia dogmática de las normas de interpretación de los contratos, en atención a que es posible vislumbrar ciertas luces de un itinerario por la historia de la dogmática civil en distintas épocas.

En efecto, a través del conocimiento de las fuentes de esta norma, es posible identificar un comienzo en el Derecho Romano posclásico mediante una tendencia a una interpretación centrada en la *voluntas*, la intención de los contratantes.

Posteriormente, ello tiene su correlato en los juristas del *ius commune*, quienes, a través del redescubrimiento y colección de textos aislados romanos, hicieron primar de la misma forma la voluntad, creando al efecto listas de máximas de interpretación, amparándose en considerarlas, en las palabras de VATTEL, como “máximas de justicia y de equidad”. Sin embargo, en este período, hay un cierto replanteamiento en torno a hacer prevalecer siempre aquella voluntad objetivamente determinable por sobre el mero texto. A encontrar esa voluntad se ordenan esas reglas que fueron elaborándose de manera casuista.

Dichas normas llegaron al Código Civil chileno, bien por la vía de la tradición francesa, nutrida por las ideas de los juristas DOMAT y POTHIER, o bien, como se ha visto, a través de los principios de derecho de gentes de Bello, quien fue inspirado por otros juristas europeos, como EMERICH DE VATTEL y ROBERT PHILLIMORE, que nos legaron aportes que lograron construir aquella regla que permanece inalterada hasta nuestros días en la codificación civil.

De este acercamiento histórico-dogmático es posible constatar que en la intención del codificador estaba el establecer legalmente ciertas máximas de interpretación cuya construcción dogmática obedeció a un largo proceso histórico. En particular, el artículo 1560 contempla el mandato al intérprete de no apartarse del tenor literal del contrato –que es de donde emana la intención de los contratantes en primer lugar– salvo cuando un sentido diverso se derive de la intención claramente conocida, lo cual deberá ser demostrado por aquel que quiera valerse de dicha interpretación

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABELIUK, René (2014): *Las obligaciones, Tomo I* (Santiago, LegalPublishing/Thomson Reuters, sexta edición).
- ALCALDE SILVA, Jaime (2007): “Una nueva lectura de las normas de interpretación de los contratos”, en CORRAL, Hernán y RODRÍGUEZ, María Sara (coord.) *Estudios de Derecho civil II* (Santiago, Editorial Abeledo Perrot/ LegalPublishing) pp. 549-570.

- BARAONA, Jorge (2008): "Panorama doctrinal de la interpretación de los contratos en Chile", en GUZMÁN BRITO, Alejandro (edit.) *Colección de estudios de Derecho civil en homenaje a la profesora Inés Pardo de Carvallo* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso) pp. 455- 169.
- BARAONA, Jorge (2016): "La interpretación contractual: Una insistencia en su giro objetivo", en Departamento de Derecho Privado Universidad de Concepción (edit.) y BARRÍA PAREDES, Manuel (coord.) *Estudios de Derecho Civil XI* (Santiago, Editorial Thomson Reuters La ley) pp. 439-449.
- BARRIENTOS GRANDÓN, Javier (2016): *Código Civil. Su jurisprudencia e historia*, Tomo II (Santiago, Thomson Reuters).
- BELLO, Andrés (1890): *Obras Completas de don Andrés Bello, Volumen XIII. Proyecto inédito de Código Civil* (Santiago, Impreso por Pedro G. Ramírez).
- BELLO, Andrés (1981): *Obras Completas, Tomo X: Derecho internacional I: Principios de derecho internacional y escritos complementarios* (Caracas, La Casa de Bello).
- BRAIN RIOJA, Héctor (1941): *La interpretación de los contratos ante la doctrina y la jurisprudencia* (Santiago, Tesis Universidad de Chile).
- CLARO SOLAR, Luis (1939): *Explicaciones de Derecho Civil chileno y comparado*. Tomo XII, De las Obligaciones III (Santiago, Imprenta Nascimento).
- COLOMA CORREA, Rodrigo (2016): "Interpretación de los contratos. Entre literalidad e intención", *Revista Chilena de Derecho Privado*, N° 26: pp. 9-47.
- COING, Helmut (1996): *Derecho Privado Europeo*, Tomo I (Madrid, Fundación Cultural del Notariado).
- DOMAT, Jean (1980): *The civil law in its natural order*, v. 2 (Littleton, Fred B. Rothman)
- FRANCO, Diego (2006): "Interpretación de los contratos. Desde Roma hasta los inicios de la codificación. *Verbas contra voluntas*", *Revista de Derecho Privado (Universidad Externado de Colombia)*, N° 11: pp. 127-153.
- GUZMÁN BRITO, Alejandro (1992): "La historia dogmática de las normas sobre interpretación recibidas por el Código Civil de Chile", en *Interpretación, integración y razonamiento jurídicos* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile) pp. 41- 78.
- GUZMÁN BRITO, Alejandro (2007): *Las reglas del "Código Civil" de Chile sobre interpretación de las leyes* (Santiago, LexisNexis).
- JOHOW SANTORO, Christian (2002): "Para una nueva lectura de los artículos 1560 y siguientes del Código Civil. El método de la interpretación del contrato en el derecho alemán", en CORRAL, Hernán y ACUÑA, Guillermo (edits.) *Derecho de los contratos. Estudios sobre temas de actualidad. Cuadernos de extensión jurídica N° 6* (Santiago, Ediciones Universidad de los Andes) pp. 99-129.
- JÖRS, Paul y KUNKEL, Wolfgang (1937): *Derecho Privado Romano* (Barcelona, Editorial Labor).
- LÓPEZ SANTA MARÍA, Jorge (1971): *Sistemas de interpretación de los contratos* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso).
- LÓPEZ SANTA MARÍA, Jorge (2010): *Los contratos. Parte general* (Santiago, Abeledo Perrot).
- LYON, Alberto (2017): *Integración, Interpretación y Cumplimiento de Contratos* (Santiago, Ediciones UC).

- PHILLIMORE, Robert (1871): *Commentaries upon international Law*, v. 2 (Londres, Butterworths).
- PHILLIMORE, Robert (1854): *Commentaries upon international Law*, v. 2 (Philadelphia, T.&J.W. Johnson Law Booksellers).
- POTHIER, Robert Joseph (1839): *Tratado de las obligaciones* (Barcelona, Imprenta y Litografía de J. Roger).
- PRINGSHEIM, Fritz (1933): “Animus in Roman Law”, *The Law Quarterly Review*, No. CXCIV: pp. 379-412.
- SANTA CRUZ TEJJEIRO, José (1940): “La interpretación romana del negocio jurídico”, *Revista de Derecho Privado* (Madrid), N° 24: pp. 42-47.
- MEZA BARROS, Ramón (1987) *Manual de Derecho civil. De las fuentes de las obligaciones* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile).
- MOMBERG, Rodrigo (2015): “La reforma al Derecho de obligaciones y contratos en Francia. Un análisis preliminar”, *Revista Chilena de Derecho Privado*, N° 24, 2015: pp. 121-142
- VATTEL, Emerich (1836): *Derecho de gentes o principios de la ley natural aplicados a la conducta y negocios de las naciones y de los soberanos*, Tomo III (Paris, En casa de Lecointe Librero).
- VATTEL, Emer de (1758): *Le droit de gens, ou principes de la loi naturelle appliqués a la conduites et aux affaires den nations et des souverains* (Paris, Guillemin).
- VIDAL, Álvaro (2000): “La construcción de la regla contractual en el derecho civil de los contratos”, *Revista de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso*, XXI: pp. 209-227.
- ZIMMERMANN, Reinhard (1996): *The law of Obligations. Roman Foundations of the civilian tradition* (Oxford, Oxford University Press).